

psicología evolutiva

en 5.º-6.º de EGB (10-11-12 años)



CONSIDERACIONES GENERALES

En estas edades coincide el final de la etapa de la niñez y el inicio de la etapa de pubertad y adolescencia.

Según se indicó en el artículo anterior (Psicología evolutiva en el sector 3.º-4.º EGB), la evolución y desarrollo del niño o niña está sometida a una dolorosa contradicción intrínseca.

Se trata del conflicto interno entre la necesidad de afirmación del propio yo (la necesidad de independencia y realización personal) y la necesidad de estimación y aceptación por parte de los grupos sociales que rodean al niño (que le lleva a tener que acomodarse y adaptarse a los demás).

Recuérdese que estas dos fuerzas que entran en conflicto, son las dos necesidades básicas y primarias de la persona humana.

Por estar al final de la etapa de niñez, los alumnos de 5.º y 6.º EGB se encuentran en una fase de equilibrio y madurez relativa; sin grandes conflictos internos, hablando en general.

Sin embargo, se trata de un equilibrio imperfecto, bastante inestable.

Además, es un equilibrio transitorio; ya que estos niños y niñas se encuentran a las puertas de una etapa de fuerte inestabilidad, que en muchos casos se inicia hacia el final de 6.º EGB.

Síntesis de las características del proceso de evolución personal en los niños y niñas de 10 a 12 años

1 CONCIENCIA DEL PROPIO YO Y AUTOAFIRMACION PERSONAL

Por una parte, continúa avanzando la conciencia y conocimiento de sí mismo como persona distinta de los demás.

También continúa progresando la capacidad de iniciativa personal y el sentido de responsabilidad.

Todo esto se encuadra dentro del marco de equilibrio interno y madurez relativa; aunque, siempre se trata de un equilibrio imperfecto y poco firme.

A partir de los 11-12 años, el *primitivo carácter de ingenuidad* en la afirmación del propio «yo», se va perdiendo progresivamente. Se anuncia el desequilibrio e inestabilidad interna propios de la etapa posterior, con la aparición de síntomas como los siguientes:

— *Sentimiento de espera de algo futuro.* El chico vive todavía vertido hacia el mundo exterior de un modo predominante. Pero, en su interior empieza a surgir poco a poco un sentimiento confuso, una especie de deseo instintivo y apenas consciente de *llegar a ser por fin mayor, de realizarse a sí mismo.*

— Una *situación íntima dolorosa*, que puede resumirse así. El sentimiento de espera impaciente y obscura citado arriba, va acompañado de una especie de *vergüenza secreta* (y poco consciente al mismo tiempo) por no poder alcanzar su objetivo.

Bajo la apariencia de estabilidad y alegría que suele proporcionar a los chicos de esta edad su exuberancia de fuerza física y su inmersión en el mundo externo, se encuentra en un nivel más profundo la *espera del futuro*, mezclada con el *temor hacia lo desconocido* y la *insatisfacción por lo que es actualmente* (un ser imperfecto y sin lograr todavía).

En el prelude de una situación de *dolorosa tensión interna* que se agravará en la etapa siguiente, y que está determinada por la convergencia de varios factores:

— La contradicción intrínseca entre el *deseo de realizarse a sí mismo* y la *falta de recursos personales* para lograr su objetivo; la tensión profunda entre el *querer* y el *no poder*.

— Las *crecientes exigencias de los adultos*, en cuanto a comportamiento, etc., a las que le resulta difícil satisfacer.

— La *conciencia progresiva* de la responsabilidad propia respecto a su futuro, respecto al hecho de que es él mis-



mo quien tendrá que realizarse con su esfuerzo; aun cuando sea todavía una conciencia muy oscura y confusa.

— *Creciente papel directivo del yo.* Aunque sólo sea de forma muy rudimentaria, el niño va empezando a fijarse algunos fines y empezando a organizar su actividad en función de unos proyectos. Empieza poco a poco a tener menos necesidad de estímulos exteriores para actuar; va siendo más capaz de tomar seria y responsablemente los estudios, por comenzar a sentir deseos de progresar y de realizarse más plenamente.

La decisión voluntaria, el deseo de conseguir unos fines determinados conscientemente de antemano, empiezan a sobreponerse lentamente al comportamiento puramente reactivo ante los estímulos o deseos del momento inmediato. El principal origen de esta actividad más voluntaria parece estar en el progreso de la maduración intelectual y en el creciente fortalecimiento de la conciencia del yo.

2 EVOLUCION INTELECTUAL

Entre los 10-11 años, los progresos en la capacidad de razonamiento que se explicaban en el artículo anterior (*Psicología evolutiva en el sector 3.º-4.º EGB*), aunque sean limitados, contribuyen a que la *inteligencia del niño tienda a adoptar un matiz más dinámico*, con mayor inventiva y originalidad.

El funcionamiento de la inteligencia se hace más complejo; empieza a aumentar la capacidad de reflexión antes de actuar; progresa la capacidad para planificar las activi-

dades; comienza a ser capaz de plantearse a sí mismo algunos problemas o emitir hipótesis sencillas; hay algo más de capacidad de crítica racional; aunque todo sea de un modo muy rudimentario e incipiente.

Hacia los 12 años, los procesos intelectuales sufren *modificaciones importantes*, que pueden sintetizarse así:

— *Aumento de la capacidad de abstracción*, para llegar a formar *conceptos universales* cada más amplios y claros.

— *Capacidad incipiente para razonar partiendo de pro-*

posiciones hipotéticas; sin necesidad de partir de hechos u objetos concretos.

—Capacidad rudimentaria para empezar a utilizar procesos lógicos; combinando dos sistemas de referencia simultáneos, comprendiendo las correlaciones y proporciones entre ambos sistemas, etc.

Proponemos el siguiente ejemplo para aclarar el tipo de razonamientos que puede empezar a comprender el niño.

Supongamos que hay dos sistemas de referencia; un sistema A, que es el proceso de evolución mental; otro sistema B, que es el proceso de evolución social o integración en los grupos de iguales. El niño puede empezar a comprender que el aumento de capacidad intelectual puede llevar unido consigo un aumento en el proceso de integración social, por favorecerlo o facilitarlo de alguna manera. Aumenta para el niño la comprensión de que existe una interacción mutua entre los dos sistemas de referencia, comienza a caer en la cuenta de la correlación que se da entre los aumentos o disminuciones de un sistema y los del otro, la proporción en que aumenta o disminuye el sistema B al aumentar o disminuir el sistema A, etc.

Las características de los procesos intelectuales enumeradas en los párrafos anteriores, suponen ya el comienzo

del razonamiento hipotético-deductivo, el inicio del razonamiento lógico-abstracto riguroso.

Pero, todavía de un modo muy rudimentario e incipiente; sin capacidad para comprender o establecer con claridad principios universales o leyes generales, ni para poder aplicarlas a todos los casos particulares aun cuando le den la ley general ya enunciada.

Por eso, ante razonamientos complicados es frecuente la regresión a tipos de razonamiento más primitivos, sin lógica objetiva. Es la razón por la que los niños de estas edades pueden presentar en el aspecto de comprensión intelectual, manifestaciones desconcertantes, irregulares o contradictorias, según las diversas ocasiones.

La percepción y estructuración del mundo exterior va estando cada vez más fundada en principios físicos y leyes naturales. Continúa avanzando el proceso de superación de las explicaciones antropocéntricas y subjetivas del mundo.

Por ejemplo, los barcos ya no flotan «porque son fuertes», ni «porque hay mucha agua en el mar para sostenerlos»; sino que flotan en virtud de la relación que existe entre su peso y el del líquido que desalojan.

Sin embargo, todavía son explicaciones parciales, bastante limitadas e incompletas.



3

PROCESO DE INTEGRACION SOCIAL EN LOS GRUPOS DE AMIGOS

Según se explicó en el artículo anterior (*Psicología evolutiva en el sector 3.º-4.º EGB*), el impulso a integrarse en «pandillas» o grupos de amigos es un elemento importante para la maduración personal y la afirmación progresiva del propio yo.

La integración del niño en un grupo de iguales y la cohesión entre los miembros del grupo tienen un matiz defensivo ante los adultos; son circunstancias que tienden a proporcionar al niño un ambiente adecuado para que desarrolle su capacidad de iniciativa, su autonomía y responsabili-

dad personal, en un plano de igualdad; sin estar en condiciones de inferioridad, como le ocurre entre los adultos.

El impulso de que estamos hablando lleva consigo lo siguiente: —un relativo alejamiento del niño en sus relaciones con los padres, educadores y otros adultos; para centrar con mayor intensidad el interés del niño en las relaciones con los compañeros e iguales en edad; —una actitud general del niño menos sumisa y menos dependiente de los adultos.

La adhesión al grupo de iguales es con frecuencia causada de sentimientos de culpabilidad y de temor interno para el

niño; a veces, bastante más dolorosos de lo que se percibe superficialmente. Ya que, el alejamiento de los adultos y la actitud de relativa rebeldía hacia ellos, coexiste con el apego y cariño que les tienen; coexiste asimismo con el temor a perder su cariño, y con la inseguridad e inquietud que esto produce.

Además, con alguna frecuencia, los padres y educadores *no aceptan este relativo alejamiento del niño como una fase necesaria del proceso de evolución personal*; sino que lo consideran como un problema peculiar del niño, como una especie de ofensa a su dignidad o como una pérdida lamentable del cariño de sus hijos y alumnos. Por ello, recurren a reproches, medidas represivas o aumento indiscriminado de halagos, para tratar de conservar a los niños unidos a ellos. Todo esto puede ser causa de conflictos afectivo-emocionales para el niño; o puede originar retrasos en el desarrollo normal de la afectividad y del proceso de integración social.

Características generales de los grupos, entre 10 y 12 años:

—Los grupos ganan progresivamente en *consistencia* y en la *estabilidad de los miembros que lo componen*; dejan de ser grupos poco firmes, sin estabilidad de sus miembros, y sin selectividad especial de los componentes.

—Los grupos son *más homogéneos en edad*. Los niños más pequeños se eliminan por demasiado «bebés»; ya que, los componentes del grupo buscan de modo más o menos consciente la afirmación de su propio yo como «mayores», para parecerse de algún modo a los adultos. Los chicos de más edad (cuando hay diferencia bastante notable), aparecen como «casi-adultos», por su fuerza física, forma de comportarse, etc.; por ello, desvalorizan demasiado y hacen sentirse inferiores a los demás miembros del grupo.

—Hay *mayor homogeneidad en el sexo*. Hacia los ocho años suele iniciarse una cierta separación entre niños y niñas, manifestada sobre todo en el juego y otros aspectos de la vida, y menos en cuanto a las tareas escolares. Esta tendencia al alejamiento aumenta y llega a su máximo entre los 9 y 12 años aproximadamente; la separación se extiende a todos los aspectos, y llega a veces a una especie de antagonismo.

Estos fenómenos se aprecian incluso en régimen de coeducación; aunque, por otra parte, el influjo de costumbres sociales puede mitigar el alejamiento.

Al parecer, son varios factores los que contribuyen a la aparición de este fenómeno: —la madurez más precoz de las niñas en el aspecto fisiológico y sexual; —la diferencia en el aprovechamiento escolar, que tiende a ser algo mejor en las niñas de esas edades, etc.

Todo ello provoca divergencias en los intereses de juego, así como diferencias de «mentalidad» y de comportamiento.

Quizás hacia el final de la etapa, al llegar a los 12 años aproximadamente, empieza a insinuarse un nuevo acercamiento entre los dos sexos, un cierto interés y curiosidad recíprocos.

PROCESO DE FORMACION DEL GRUPO

—Suele formarse de modo *espontáneo* entre los mismos chicos, sin intervención directa de los adultos.

—La *aceptación* o el *rechazo* por parte de los compañeros, *no suelen depender* principalmente de la *superioridad o inferioridad física* (fuerza, habilidad, etc.), *ni de la superioridad o inferioridad intelectual*.

Sino que, parece depender, sobre todo, de la *personalidad del niño*, de su modo de ser y de actuar.

En general, tienden a ser *más impopulares* y menos aceptados para formar parte del grupo, los niños *mal adaptados afectiva y emocionalmente*.



Los niños con padres severos y exigentes; los que tienen padres que están siempre encima de ellos, coartando su libertad y libre expresión, aunque no sea por efecto de una severidad excesiva, sino por deseo de educarles «perfectamente»; los niños que se sienten poco estimados por sus padres, que se sienten considerados como seres a los que hay obligación de atender, pero que en el fondo resultan una carga y una molestia para sus padres; los niños con padres demasiado blandos, que miman a los hijos en exceso o les permiten actuar siempre a su antojo, etc.

Todos estos niños tienen, en general, reacciones poco equilibradas; unas veces son tímidos y concentrados en sí mismos; otras veces aparecen faltos de iniciativa, inseguros, torpes al actuar; en otros casos tienden a reaccionar agresivamente, molestando a los demás, con afán de llamar la atención o de dominar a otros (todo ello como reacción espontánea, al encontrarse liberados de la severidad o formalismo del ambiente adulto, a cuyas normas y reglas se someten forzosamente); a veces reaccionan caprichosamente, queriendo imponer siempre su voluntad, sin tener en cuenta a los compañeros, etc.

Son formas de comportamiento poco equilibradas, desajustadas, que hacen difícil la integración social con los compañeros.

En cambio, tienden a ser *más populares y mejor aceptados* los niños *bien adaptados afectiva y emocionalmente*. En general, suelen estar educados en un régimen familiar más abierto y liberal; tratados con mayor consideración y respeto hacia su persona, etc. Los factores que contribuyen a la mejor aceptación son los siguientes: —suelen mostrar mayor capacidad de iniciativa; —son más audaces y de espíritu más emprendedor; —se interesan en mayor grado por las actividades de los demás; —se muestran capaces de asumir responsabilidades en las tareas comunes; —tienden a respetar y tener en cuenta las opiniones y sentimientos de los demás, etc.



IMPORTANCIA DE LA INTEGRACION SOCIAL EN LOS GRUPOS DE COMPAÑEROS

La buena integración social, la aceptación positiva en los grupos de amigos y compañeros, es *factor muy importante* en los siguientes aspectos:

—Para que sea *satisfactoria la evolución mental*, el desarrollo de la inteligencia; ya que, la comunicación de sus propias opiniones, comparadas con las opiniones de los demás, en un plano de igualdad, le permite ir llegando a un conocimiento objetivo de las cosas y situaciones, favorece la capacidad de razonamiento lógico al estimularle a buscar razones válidas para apoyar su opinión, etc.

—Para que sea *satisfactoria la evolución de la personalidad*; ya que, dentro del grupo de iguales puede ir realizando las primeras experiencias de una vida social, semejante en alguna manera a la sociedad de los adultos; —ya que, en contacto con los demás compañeros va venciendo paulatinamente el egocentrismo, propio de los niños más pequeños; —ya que, puede ir formando un concepto más claro de sí mismo, al comparar las opiniones, juicios y deseos personales, con lo que los demás piensan de él.

4 IMPORTANCIA DE LA EVALUACION DEL NIÑO POR PARTE DE LOS ADULTOS

Durante estos años, la formación incipiente de la conciencia del *yo* y la evolución satisfactoria de la personalidad del niño, *dependen* en buena parte (como de un factor muy importante) *de la evaluación que los padres y educadores hacen del niño*.

Una *evaluación positiva* del niño, aceptando cordial-

mente sus limitaciones y fallos como algo normal a su edad, subrayando la aprobación por todos los aspectos positivos que presenta (en la conducta, comportamiento, rendimientos escolares,...), contribuye a que el niño tenga un *concepto positivo de sí mismo*; contribuye a *potenciar la afirmación del propio yo* como persona autónoma, a potenciar la capacidad de iniciativa y de responsabilidad personal.

En cambio, una *evaluación negativa*, desaprobativa, de rechazo por parte de los adultos, que subraya sobre todo los fallos y limitaciones del niño, sin apreciar suficientemente los aspectos positivos (en conducta, comportamiento, rendimientos escolares,...), contribuye a que el niño forme un *concepto negativo de sí mismo*; aumenta la *inseguridad y falta de confianza en sí mismo*, aumenta los *sentimientos de inferioridad*, aumenta la falta de iniciativa y de responsabilidad personal.

El impacto que la evaluación de los adultos tiene sobre la autoevaluación del niño, no depende solamente de lo que los adultos sienten o piensan en el fondo. Tiene también *gran importancia el modo cómo percibe el niño la evaluación que hacen de él*, en un plano de apreciación subjetiva.

Como aplicación práctica, digamos que si los padres y educadores evalúan *internamente* de modo positivo al niño por todas las buenas cualidades y comportamiento que tiene, pero *externamente* tienden a destacar la corrección de los aspectos negativos o fallos, (sin referirse explícitamente a la satisfacción por los aspectos positivos), el niño puede llegar a tener un sentimiento intenso de que es evaluado negativamente y rechazado.

5 EVOLUCION AFECTIVO-EMOCIONAL

En estos años, desde el punto de vista de *manifestaciones externas*, tiende a aumentar el *control de las emociones*; se restringen las *manifestaciones desproporcionadas* o exageradas de emoción; los llantos son menos frecuentes, son más raras las rabietas y desesperaciones intensas, etc.

Aumenta la *estabilidad en los estados de animo* y humor.

Todo ello, debido a los avances en la maduración fisiológica, orgánica, mental, del niño.

Internamente, la *afectividad* y vida emotiva íntima *continúa siendo muy rica*.

Esta riqueza emotiva, unida a la vitalidad del niño (que le impulsa a la acción, a buscar nuevas experiencias vitales y entusiasmarse con ellas), *contribuye a que el control emocional falle con cierta frecuencia*, y que aparezcan manifestaciones emocionales un tanto inestables e impulsivas.

Tienden a aparecer paulatinamente *temores nuevos, de matiz preferentemente social y personal*; temores difusos respecto al porvenir y su realización personal, ansiedad respecto al éxito en las relaciones sociales dentro de los grupos de iguales y compañeros, tal vez aumento del miedo a los exámenes, y en general aumento del temor a ser inferior a los otros y quedar mal ante los compañeros y adultos.

Muchas veces son temores *poco conscientes* para el propio niño; pero que *tienden a perturbar su equilibrio interno*, explicando actitudes extrañas y conductas obsesivas que se observan en algunos casos.

Los miedos y temores a que nos referimos pueden tener *mayor influencia perturbadora*, por la *facilidad con que pueden pasar inadvertidos* en bastantes ocasiones.

Un niño agresivo, que se muestra rebelde en su conducta, atrae fácilmente la atención de los padres, educadores y adultos en general.

Pero el miedo y los sufrimientos que ocasiona, quedan confinados con frecuencia en la intimidad profunda del niño, por lo que ha de luchar él solo contra la perturbación emocional, con poca o ninguna ayuda de los adultos.

Los sentimientos de inferioridad, ansiedad e inseguridad interna, tienden a desarrollarse con bastante facilidad.

Por ejemplo, el niño que es poco hábil y está dotado de pocas cualidades para triunfar en un ámbito cualquiera de la actividad personal (como puede ser la habilidad y agilidad motriz para los deportes), es fácil que experimente sentimientos de inferioridad y se sienta inseguro con respecto a sus posibilidades de éxito en todos los demás aspectos de la actividad personal (como pueden ser las actividades intelectuales del aprendizaje escolar, las relaciones sociales con los compañeros, etc.); aunque, en realidad, tenga habilidad y cualidades normales o buenas para triunfar en esos otros aspectos.

En los niños mayores (que ya llegan a los 12 años), empiezan a manifestarse con relativa frecuencia los primeros brotes del desequilibrio emotivo de la pubertad y adolescencia.

Tiende a haber aumento en la variabilidad de humor; explosiones emocionales más bruscas; mayores alternativas e irregularidad en el comportamiento. Aparecen los sentimientos iniciales de ser incomprendidos por los padres y educadores; una cierta tendencia a experimentar vagos sentimientos de melancolía.



Resumen de objetivos o puntos importantes para favorecer una evolución satisfactoria de los niños y niñas en estas edades

No se trata de un catálogo completo de objetivos, sino de la enumeración de algunos aspectos importantes.

1.—Esfuerzo por acomodar los estudios a la evolución mental del alumno. Procurando que la adquisición de conocimientos y los procesos de razonamiento se hagan partiendo de cosas concretas. Proponiendo objetivos de estudio muy concretos y asequibles a corto plazo; no exigiendo más que generalizaciones sencillas de las leyes o procesos de razonamiento.

2.—Esfuerzo por proceder con suma ecuanimidad y cautela cuando los rendimientos académicos de un niño son malos o mediocres.

No empezar por riñas, amenazas y sanciones para estimular su esfuerzo e interés.

Comenzar por una reflexión serena y examen a fondo de las causas; a ver si le exigimos rendimientos excesivamente altos para su preparación y posibilidades; o a ver si debemos empezar por ayudarlo con eficacia para que pueda superar dificultades (que a veces son pasajeras, si se le ayuda a tiempo); de modo que le preparemos para que pueda hacer frente a las dificultades por sí mismo, en lugar de desanimarle más, aumentando su inseguridad y sentimientos de inferioridad con los castigos y amenazas.

3.—Esfuerzo por fomentar la participación en actividades complementarias o paraescolares, que favorezcan la capacidad de decisión personal, la autonomía y afirmación del yo; actividades que favorezcan el desarrollo de la persona en todos los aspectos (y no solamente en el aspecto académico, de éxito en los estudios); actividades que favorezcan la capacidad de expresión de la intimidad y creatividad personal (orales, escritas, dinámicas, dramáticas, plásticas...); actividades que favorezcan el desarrollo de actividades o habilidades senso-motrices; actividades que favorezcan el desarrollo de la sensibilidad artística, etc.

Todo ello, en un marco de libertad, sin estar sometido

a la presión de unos programas escolares, y con la preocupación de lograr un éxito escolar satisfactorio.

4.—Esfuerzo por aceptar al niño tal como es; con sus limitaciones, procurando hacer una evaluación positiva de él; sin exigirle objetivos o modos de comportamiento demasiado difíciles para la etapa de evolución y maduración personal en que se encuentra; aceptando los fallos del niño como algo natural a su edad.

5.—Esfuerzo por llegar a una aceptación de la progresiva independencia del niño; dándole categoría como persona autónoma, contando con su opinión, etc.

6.—Esfuerzo para ayudar al niño a lograr una buena nueva integración social en los grupos de compañeros, para que así haya una evolución más satisfactoria de su equilibrio afectivo, de la afirmación del propio yo, de la capacidad intelectual...

FERNANDO SANCHEZ TOSCANO
Dep. Psicología y Orientación
Col. Sta. M.^a del Mar. La Coruña